



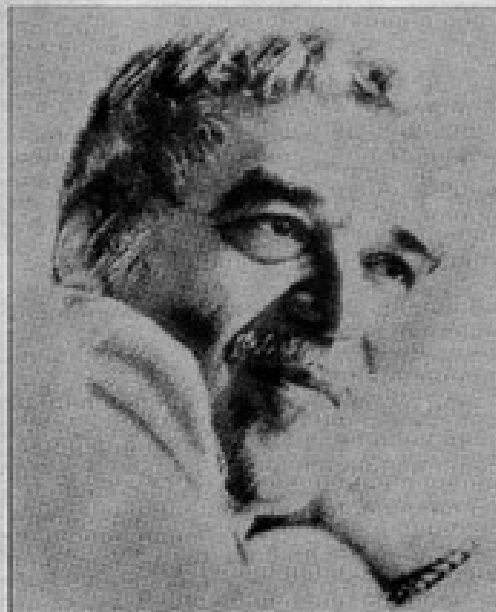
Historias De Compadres

POR MANUEL CORRADA

SUMA sorpresa. Por mucho que se usen, este libro nada contra corriente de dos ámbitos populares: el oportunismo y el arribismo. Ni se aprovecha la fama de Gabriel García Márquez para hacer bien un panegírico bien una oda de sapos y culebras, ni tampoco presenta *Aquellos tiempos con Gabo* una semblanza del autor de *Cien años de soledad* que pudiera adscribirlo en la común cuerda de los trepadores en las jerarquías literarias, sociales o políticas. Estas páginas vivaces brotan de las horas recorridas por un par de amigos y cómplices en aventuras existenciales, desde que se encontraron por pura casualidad en un café bogotano hacia noviembre de 1947 hasta hoy mismo.

Como ocurre en semejantes oportunidades, el frescor de unas evocaciones sueltas compensa las carencias que no se esperarían en una biografía hecha y derecha, pero, por otra parte, ofrecen de primera mano una reconstrucción de la atmósfera cotidiana donde discurre la vida de un escritor. Así, este volumen cuenta por enésima vez las pellejerías de latinoamericanos en París atravesados de un izquierdismo madrugador. Un tópico en el cual más de algún paniguado ha despilfarrado montones de palabras. Sin embargo, el relato de Plinio Apuleyo Mendoza resulta harto más crujiente que las fotos de la época o los anecdóticos típicos. Si París era más o menos igual que ahora, sólo que quizá las calles, bares y restaurantes del Barrio Latino que en los sesenta aplababan escritores de esta geografía actualmente las recorren inmigrantes árabes y africanos, la desvoladura narrativa empleada en *Aquellos tiempos con Gabo* pone el pretérito en archipresente. Una técnica vinculada al periodismo, abundante en gerundios, ágil, con algunas piroetas estilísticas que saltan a la vista en ciertas frases telegráficas, entrecortadas, gráficamente sangradas, refuerza una característica de este título: se lee en un santiamén.

Hay algunos episodios entretenidos, en este conjunto de recuerdos, honestos, y sin ningún alarde nostálgico, sin artifices ideológicos, con franqueza descontrolada. Por ejemplo, cuando en diciembre de 1982 García Márquez recibe el Nobel, entre los fracs, perfumes y flashes reflexiona en voz alta "mierda, esto es como asistir a su propio entierro". O el vigor de la madre de Camilo Torres para espantarles con escoba las mujeres que caían desmayadas de amor antes de que se transformara en el legendario cura guerrillero, quien bautizó al hijo de Gabo, abajado del autor de este ejemplar. No falta, evidente, la discordia que clausuró su amistad con Mario Vargas Llosa a propósito de la detención en 1971 en La Habana



del poeta cubano Heberto Padilla, caso que por lo demás colocó a los protagonistas del «boom» en un dilema cuya resolución ha originado miles de sosos renglones y los separó en dos perciones bien diferenciadas, aunque al final la salida de la isla del disidente fuera obra y gracia de García Márquez, según afirma *Aquellos tiempos con Gabo*.

Incluso una dosis de astrología nunca viene mal. Julio Cortázar, un auténtico virgo; el propio García Márquez, un tauro realista con resabios de piscis. No; no llegue a creerse que el zodiaco explica todo. Sigámoslo. Las altas burguesías latinoamericanas poseen el don de los diestros polistas y de los hábiles jugadores de bridge, mas rara vez un artista que valga la pena, porque son vino nuevo sin el tiempo para refinarse y entonces poder preferir una exposición de Zurbarán a las maletas de Vuitton, tan falsificadas; gozar de una cómoda Luis XV en lugar de rastrear celebridades oriundas retratadas en el «Times». Y cuando en algunos opulentos países del hemisferio norte los fríos analistas echan un vistazo a la realidad del continente americano de habla española, cabe una corrección. Entre pensar en oposiciones, ricos y pobres, buenos y malos, campesinos y terratenientes, mejor resultaría soplarles al oído "que no hay tal cosa: los cuadros del gobierno y de la insurrección armada salen de las mismas maltratadas clases medias". Opiniones.

Plinio Apuleyo Mendoza pertenece a esa extensa generación que ahora hace cuarenta años saltaba de felicidad con el

estreno de la Cuba revolucionaria y la consumación de una utopía casi próxima al homónimo género literario. El tiempo pasa, verdad de paraguillo. Se han convertido en liberales de intenciones múltiples. Escritor y periodista, este colombiano quizá le suene a medio mundo sobre todo gracias a *Manual del perfecto idiota latinoamericano* (Atlántida, 1996), en tandem con Alvaro Vargas Llosa, que levantó un temase bochínche. Pero *Aquellos tiempos con Gabo*, que trae por subtítulo «Hallazgo de un García Márquez desconocido», no pretende lanzar leña a la hoguera sino contribuir a conformar el paisaje humano que ha ido recorriendo Gabo. Las ciudades, redacciones de diarios y revistas, los meandros espontáneos y comentarios fugaces, las horas de profundidad y las tazas de café imprescindibles para escribir las espléndidas novelas y cuentos que los lectores han disfrutado con creces. Etcétera. El humo de un hombre que fuma como chimenea. Los adictos no deberían dejarlo escapar.

AQUELLOS TIEMPOS CON GABO

Plinio Apuleyo Mendoza. Plaza & Janés, Barcelona, 2000. 219 páginas.



Lanzan polémica biografía de Menem [artículo] J.C.P.

AUTORÍA

J.C.P.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lanzan polémica biografía de Menem [artículo] J.C.P. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile